

ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de
José Manuel Lucía Megías

TOMO II



Servicio de Publicaciones
Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sonia GARZA
José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Joaquín RUBIO TOVAR
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.^a Carmen Fernández López, M.^a Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas
© Universidad Alcalá
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8
I.S.B.N.: (Tomo II): 84-8138-209-4

Depósito Legal: M-29892-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

FECHA Y AUTOR DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

Gerold Hilty
Universidad de Zurich

El problema de la fecha del *Libro de Alexandre* es complejo y controvertido. Hace casi exactamente un siglo que, en el *Grundriss der Romanischen Philologie*, G. Baist llamó la atención sobre la mención elogiosa del «señor de Sezilia, que Dios lo benediga» en la estrofa 2522, mención que, según este autor, hace pensar en la cruzada de 1228 (Baist, 1897, p. 403). Medio siglo más tarde, E. Alarcos mencionó otra cita de gran utilidad para fijar la fecha de la obra, a saber: la referencia a Damietta en la estrofa 860. «En 1219 los guerreros de la quinta cruzada (la que partió con Juan de Hungría en 1217) ocupan Damietta, al mando del clérigo español Pelagio» (Alarcos, 1948, p. 16 nota 14). Las dos alusiones procurarían un *terminus post quem* para el primer tercio de la obra y para su parte final, respectivamente.

F. Marcos Marín, en la introducción de su edición del *Libro de Alexandre* y en un estudio reciente publicado en la revista *Incipit* (Marcos Marín, 1987, pp. 24-26; 1992), no cree que estas alusiones permitan fechar la forma original de la obra. Se trataría más bien del resultado de la intervención de los transmisores, intervención «que podría incluir alguna adición» (Marcos Marín, 1992, p. 177). Lo que sorprende en el estudio de Marcos Marín es la afirmación, hecha ya en su edición con respecto a las dos alusiones mencionadas: «Advertíamos proféticamente en nuestra edición unificada que hasta entonces nadie había hecho hincapié en esos pasajes para fechar la obra» (Marcos Marín, 1992, p. 177). Para ser buen filólogo es más importante conocer los estudios de los antecesores que ser profeta.

En lo que a la fecha de la versión original de la obra se refiere, F. Marcos Marín no propone una solución verdaderamente nueva al afirmar «que el *Libro de Alexandre* se escribió entre 1202 y 1207» (Marcos Marín, 1992, p. 177). Como tantos investigadores antes que él, basa sus conclusiones en la famosa estrofa 1799. He aquí las versiones,

bastante diferentes, que los dos manuscritos presentan de la misma (Willis, 1934):

Manuscrito P

1778. Allj escriujo la cuenta que de coraçon la çabie
el mundo quando fue fechō quantos años auje
de tref m̃jll e nueueçientos e dose non tollje
agora quatroçientos e seys m̃jll enprendie

Manuscrito O

1637. Escreuio la cuenta		ca de cor la fabia
el mundo quando fue fecho		ç quantos annos auia
de tres mil ç nueue çientos		doze les tollia
agora .iiij ^o . mil ç trezientos		ç quinze prendia

La estrofa forma parte de la serie que describe el monumento sepulcral que Apeles realizó para albergar los restos mortales de Darío. Según la *communis opinio*, en el tercer verso se narra que Apeles escribió en el monumento la fecha de la muerte de Darío, interpretación respaldada por la fuente principal del *Libro de Alexandre*, la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon. F. Marcos Marín opina, sin embargo, que en el manuscrito O no se indican dos fechas -la de la muerte de Darío y, en el cuarto verso, la de la redacción de la copla- sino tan sólo una: la de la composición de la estrofa. Según este autor, para obtener la solución del rompecabezas, basta con intercambiar los números tres y cuatro en los dos últimos versos de la estrofa 1799 en el manuscrito O y «nos queda, sin detalles, este texto:

de [quatro] mill nueue cientos e doze les tollia
agora [tres] mill e trezientos e quinze prendia

Si realizamos ahora la operación correspondiente: $(4000 - 912) + 3315 = 6403$ llegamos al año 6403» (Marcos Marín, 1992, p. 175). De esta cifra hay que restar la fecha de la muerte de Darío en el año 4868 de la creación del mundo, como indica la *Alexandreis*, más los años que separan esta muerte del origen del calendario cristiano. Teniendo en cuenta que Darío fue asesinado en el año 330 a.J.C., resulta el cálculo siguiente: $6403 - (4868 + 330) = 1205$. Con «las correcciones del cómputo, que piden contar un año antes y un año despues de Jesucristo como magnitudes correctoras entre los calendarios», el cálculo puede llevarnos hasta 1207 (Marcos Marín, 1992, pp. 175-176).

Según F. Marcos Marín, la rama de transmisión representada por el manuscrito *P* apoya el resultado de los cálculos que acabamos de resumir. Sin dejar de mencionar, en el tercer verso de la copla, la fecha de la muerte de Darío, el manuscrito *P* indica, en el cuarto verso, el año 6400 *ab origine mundi* como fecha de la composición de la estrofa 1799. La diferencia entre 6403 y 6400, mínima de por sí, es además muy significativa, «porque señala la influencia de dos modos de contar según el cálculo hebreo de la *libriat ha'olam*» (Marcos Marín, 1993, p. 149). El resultado de los estudios de F. Marcos Marín es, pues, éste: El *Libro de Alexandre* se escribió entre 1202 y 1207.

En 1989, dos años después de salir de la imprenta la edición de F. Marcos Marín, cuya introducción contiene ya lo esencial de los cálculos resumidos aquí, Eugenio García Gascón publicó un estudio sobre «Los manuscritos *P* y *O* del *Libro de Alexandre* y la fecha de composición del original» en el primer número de la *Revista de Literatura Medieval* (García Gascón, 1989). Este investigador parte del hecho evidente de que «el autor quiso expresar el año en que murió Darío» en el verso *c* (García Gascón, 1989, p. 36). Para explicar la discrepancia entre la cifra 3912, que aparece en los dos manuscritos, y el año efectivo de la muerte de Darío, que fue el 4868 de la creación del mundo, el autor adelanta una interpretación que él mismo caracteriza de cuestionable. No vale la pena discutirla. Respecto al verso *d*, que contiene la fecha de composición de la obra, cabe señalar que García Gascón acepta como punto de partida las cifras tal y como aparecen en los manuscritos, esto es, 6400 en *P* y 4315 en *O*. Para la interpretación que ofrece de la primera de estas cifras se apoya en un interesante documento del Archivo de la Catedral de Zamora. En él, la fecha se indica *ab origine mundi* (año 6394) y *ab Incarnatione* (año 1195). El documento prueba que el cómputo de la creación del mundo se conocía todavía en España a finales del siglo XII. Si en este documento el año 6394 corresponde al año 1195 de la era cristiana, el año 6400 del manuscrito *P* nos lleva a 1201. «Este es el año que leyó y entendió el hombre medieval y nosotros hemos de acreditar al verso *P d*» (García Gascón, 1989, p. 34).

La indicación de la fecha en el manuscrito *O*, en cambio, está basada en otro sistema de datación, el de la «era del general diluio, también utilizada en las *Tablas* alfonsíes, donde se cuenta desde este cataclismo hasta el nacimiento de Cristo 1301 años y 319 días» (García Gascón, 1989, p. 35). Según este cálculo, el año 4315 corresponde a 1213. En este año, «el copista del paradigma de *O*» actualizó la fecha de la obra -combinando esta actualización, además, con un cambio de cómputo- «pues el *Libro de Alexandre* -todavía vivo- iba a ser leído o escuchado por un público que malamente toleraría la fecha de 1201 (6400) conociendo perfectamente que estaban en 1213 (4315)» (García Gascón, 1989, pp. 34-35).

Dado que la versión del manuscrito *P*, que contiene la cifra 6400, procede quizá también de una copia actualizada, es «muy probable que la composición del original se efectuara hacia finales del s. XII» (García Gascón, 1989, p. 38).

No quiero discutir esta teoría. En lo que al manuscrito *O* se refiere, está basada en demasiadas hipótesis que no se pueden probar. En cuanto al manuscrito *P* no difiere esencialmente de propuestas ya conocidas desde hace años ni de la de Marcos Marín aquí resumida.

Todas las hipótesis que proponen para el *Libro de Alexandre* una fecha en el primer decenio del siglo XIII (o incluso en los últimos años del siglo XII), presentan por lo menos tres puntos problemáticos:

- No explican de manera plausible las divergencias entre las dos ramas de la transmisión de la obra, representadas por los manuscritos *P* y *O*.
- Tienen que desatender las alusiones a acontecimientos de los años 1219 y 1228, o explicarlas -de manera poco convincente- como adiciones posteriores.
- No tienen en cuenta los vínculos evidentes que, según los estudios de Isabel Uría Maqua (Uría Maqua, 1986 y 1987) y Francisco Rico (Rico, 1985), existen entre la composición del *Libro de Alexandre* y la Universidad de Palencia, fundada en 1212, donde se estudiaba, precisamente, la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, fuente principal del *Libro de Alexandre*.

En vista de estos puntos problemáticos, creo que vale la pena volver a examinar detenidamente los versos *c* y *d* de la estrofa 1799. Me parece cierto que en el verso *c* se contiene la fecha de la muerte de Darío y en el verso *d*, la de la redacción de la estrofa. Tratando de explicar la forma transmitida de estos dos versos, parto de la hipótesis de que un mismo texto forma la base de las dos ramas de la transmisión de la obra y de que tal texto fue mutilado por los copistas debido, en gran medida, a su incomprensión del cómputo empleado por el autor.

El verso *c* es menos problemático que el verso *d*. Como conocemos la fuente, podemos apoyarnos en ella para corregir el texto. La *Alexandreis* indica como año de la muerte de Darío el 4868 *ab origine mundi*. Por eso estoy convencido de que la forma original del verso *c* fue ésta:

de quatro mill nuef cientos doze e uent tollié.

Para expresar el número deseado, el autor se sirve del sistema vigesimal (treinta y dos = veinte y doce) y de la cuenta por sustracción (sesenta y ocho = ciento menos treinta y dos). Ambos fenómenos están bien documentados en castellano antiguo, en el *Poema de Mio Cid* y en Berceo, por ejemplo. Si partimos de esta versión, que creo fue la original, las deformaciones se explican sin grandes dificultades. El número *tres* en el primer hemistiquio de ambos manuscritos resulta fácilmente de la supresión de un trazo en la transcripción del número *cuatro* escrito, en cifras romanas, con cuatro trazos verticales, o de una mala lectura de un *IV*, con un pico inferior de la *V* poco o nada marcado. En la reconstrucción del segundo hemistiquio conservo todos los elementos transmitidos idénticos por los dos manuscritos y, para restituir la forma original, introduzco la conjunción *e* en el manuscrito *O* y, en el *P*, la desplazo. Además, sustituyo por *uent* -bien atestiguado en Berceo- tanto el pronombre *les* de *O*, como el adverbio *non* de *P*, los cuales, desde el punto de vista paleográfico, presentan varios elementos en común con *uent*, sea en el vocalismo, sea en el consonantismo.

La interpretación del verso *d* es más difícil. Sin duda ninguna, la fecha está indicada también *ab origine mundi*. Podemos deducir del verso *c* el origen de este cómputo. Darío murió en el año 4868 de la creación del mundo y en el año 330 a.J.C. según el

calendario gregoriano. Tenemos que restar un año de la suma de las dos cifras para obtener el origen del calendario *ab origine mundi*, porque ni el año 4868 ni el año 330 son años completos. Así llegamos al año 5197 como origen del cómputo empleado. Sobre esta base vamos a examinar las dos versiones transmitidas del verso *d*.

En el primer hemistiquio tenemos, evidentemente, el número 4, combinado con *cientos* o con *mil*. Ahora bien, para expresar una fecha situada en el siglo XIII no se puede tomar en consideración un número comprendido entre 4000 y 4999. Por eso creo que el original presentaba en el primer hemistiquio la palabra *quatrocientos*. La lección de *P* es, pues, aceptable. En el manuscrito *O*, en cambio, parece que se ha producido un trastrueque de las voces *cientos* y *mil*, contenidas en los dos hemistiquios. De ser efectivamente así, el original -tal y como ocurre en el manuscrito *P*- contendría en el segundo hemistiquio la palabra *mil*. A juzgar por los dos manuscritos, los demás elementos del segundo hemistiquio fueron:

- una forma verbal al final del verso (bien *prendié*, bien *prendrié*, la atinada corrección de Nelson);
- dos palabras más, que en el manuscrito *O* son dos adjetivos numerales (*tres* y *quinze*) y en el manuscrito *P* el número *seys*, así como un enigmático prefijo (*enprendie*).

Para mí es indudable que el original decía *prender* y no *emprender*. Según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas/Pascual (sub *prender*) no existen ejemplos de *emprender* anteriores al Marqués de Santillana, si no se toma en consideración un ejemplo suelto -y problemático- de Don Juan Manuel. Creo, además, que el segundo hemistiquio, junto a los elementos más o menos seguros (*mil* y *prendrié*) contenía efectivamente dos números. El primero, en combinación con *mil*, podría ser *tres* o *seys*, según los manuscritos. Como un número comprendido entre 3000 y 3999 indicaría una fecha fuera de toda consideración, se impone pensar en que el original combinaba *mil* y *seis*. Ora en el original, ora en una etapa posterior de la transmisión del texto, *seis* se escribió con un número romano (VI), que un copista ulterior debió interpretar erróneamente como un III.

El segundo número del segundo hemistiquio es *quinze* en el manuscrito *O*, y aparece disfrazado en el manuscrito *P* bajo la forma *en*. Si analizamos estas dos formas, podemos llegar a la conclusión -la más verosímil a mi modo de ver- de que en el original figuraba el número *veinte*. En la tradición representada por *O*, el número romano XX se leyó equivocadamente como XV (*quinze*). Por lo que atañe a la tradición representada por *P*, hay que partir, probablemente, de una forma *uent*, escrita con todas las letras, que, por incomprensión del cómputo podía fácilmente mutilarse. La forma original -perfectamente regular también desde el punto de vista métrico- sería por consiguiente:

Agora quatroçientos e seys mill uent prendrié.

Creo que así, mediante una labor de crítica textual basada en métodos filológicos, se puede recobrar la forma correcta del verso 1799*d*.

Si aceptamos esta versión, podemos deducir de ella -de acuerdo con lo expuesto

más arriba- que la estrofa 1799 se escribió en 1223. Esta fecha se puede combinar ahora con las alusiones a Damieta y al rey de Sicilia anteriormente citadas. Las estrofas 860 a 1798 (o quizá todas las estrofas anteriores a 1799) se escribieron entre 1219 y 1223; las estrofas 1800 a 2522, entre 1223 y 1228, y las 153 últimas estrofas, después de 1228.

Admitir un período de diez años para la composición del *Libro de Alexandre* puede parecer excesivo. No olvidemos, sin embargo, la gran extensión de la obra, el asombroso número de fuentes consultadas y empleadas y su importante carácter innovador. Con él se crea una nueva forma literaria, el Mester de Clerecía. Que esta creación exija un tiempo prolongado parece plausible. Además, creo poder comprobar en la lengua del *Libro de Alexandre* un proceso de evolución lingüística y de maduración estilística (Hilty, 1995).

La hipótesis de una elaboración lenta del *Libro de Alexandre* concuerda también con las ideas de Isabel Uría Maqua con respecto a la composición y la autoría de la obra. Esta autora, una de las máximas especialistas en el Mester de Clerecía, opina que el *Libro de Alexandre* fue compuesto durante el segundo período de esplendor de la Universidad de Palencia (que se extiende de 1220 a 1225) por un grupo de escolares del Estudio palentino, bajo la dirección de un maestro altamente calificado (Uría Maqua, 1986, pp. 19-20). «...el proceso de creación del *Libro de Alexandre* tuvo que ser -como lo es el propio *Libro*- largo y complejo, con una complejidad que, lógicamente, exige la colaboración de varios expertos y la dirección de un maestro, que sería quien planificó la obra, organizó el trabajo y dispuso cómo debía hacerse. Ciertamente, es muy difícil, si no imposible, que un poeta del primer cuarto del siglo XIII pudiese realizar por sí sólo todo el ingente trabajo que está detrás del *Libro de Alexandre*» (Uría Maqua, 1987, p. 439). «... la riqueza y diversidad de las fuentes, los aspectos innovadores, como la versificación 'a sillavas cuntadas', de ascendencia goliárdica y francesa, y, sobre todo, el empleo del romance castellano, lengua recién nacida a la escritura y, sin embargo, relativamente muy madura, con un léxico, una morfología y una sintaxis aptos para expresar toda clase de pensamientos y relaciones, exigen que la planificación y redacción del *Alexandre* se haya hecho en un centro académico, provisto de una importante librería y -lo que es más fundamental- de maestros expertos en Gramática y en los sistemas de escritura que se habían desarrollado en Francia para el latín medieval primero y que luego se utilizaron para el vernacular. Ahora bien, el único centro escolar, en la época y zona señaladas, que reúne todas las condiciones necesarias para poder llevar a cabo la planificación, redacción y versificación del *Libro de Alexandre* es la Universidad de Palencia» (Uría Maqua, 1987, p. 440).

No quisiera terminar esta ponencia sin aludir, aunque brevemente, a dos problemas relacionados, en un caso, con la fecha y, en otro, con la autoría del *Libro de Alexandre*.

En su libro sobre los esquemas condicionales en Berceo y el *Libro de Alexandre*, E. Montero Cartelle dice que el *Alexandre* «utiliza una serie de recursos verbales que, al amparo siempre de la evolución de las condicionales, lo hacen más moderno que *SMillán* y *Sto. Domingo*, posterior, en consecuencia, a 1236» (Montero Cartelle, 1989, p. 139). No creo que sea posible determinar con tanta precisión la fecha de una obra

sólo por el estudio de los esquemas condicionales, sobre todo si no se comparan diferentes obras del mismo autor. Por eso no me hace abandonar mi interpretación el estudio de E. Montero Cartelle.

La alusión al hecho de que el filólogo compostelano compara obras de diferentes autores contiene en sí el segundo problema, el de las relaciones entre el *Libro de Alexandre* y Berceo. No es éste el lugar adecuado de discutir tan controvertida cuestión, por lo que me limitaré a exponer únicamente dos consideraciones:

- Si el *Libro de Alexandre* es efectivamente el fruto de la colaboración de un grupo de escolares del Estudio palentino bajo la dirección de un maestro, no es de excluir que Berceo haya colaborado en su redacción.
- La famosa estrofa 1548 no contiene ningún argumento en pro o en contra de la autoría de Berceo o de Juan Lorenzo de Astorga. He aquí el texto (regularizado):

Bien semejó en esto que fue de Dios amado.
(Gonzalo/Lorente, ve dormir, ca assaz as velado.)
Quando fue a su guisa el rey sojornado,
mandó mover las señas, exir fuera al prado.

Entre el verso *a* y los versos *c* y *d* tenemos la transición del libro V al libro VI de la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, y esta transición se indica por una broma, en forma de apóstrofe humorística dirigida al autor. Debemos la solución del enigma a Ian Michael que, en un estudio publicado hace 10 años, ha demostrado que detrás de los antropónimos *Gonçalo* y *Lorente* (contenidos en los dos manuscritos), se esconde el nombre de Gautier de Châtillon, que puede aparecer en las formas siguientes: Gualtiero, Gualtero, Galtero, Galter, pero también Galente, Galante (Michael 1986). Los copistas no entendieron la broma y, a través de sucesivas malas lecturas, se llegó a las formas *Gonçalo*, por un lado, y *Lorente*, por el otro. Añadido que podemos ver en la apóstrofe humorística al autor de la *Alexandreis* (que, además, alude al *topos* del poeta que duerme), un argumento a favor de la redacción del *Libro de Alexandre* por un grupo de escolares bien dispuestos a gastarse, de vez en cuando, alguna que otra broma.

La conclusión que se nos impone es la siguiente: el *Libro de Alexandre* se redactó por un grupo de escolares de la Universidad de Palencia bajo la dirección de un maestro en los años veinte del siglo XIII.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., *Investigaciones sobre el «Libro de Alexandre»*, Madrid, 1948 (*Revista de Filología Española - Anejo XLV*).
- BAIST, G., «Die spanische Literatur», en Gröber, G. (ed), *Grundriss der Romanischen Philologie*, II.Band, 2. Abteilung, Strassburg, 1897, pp. 383-466.
- GARCÍA GASCÓN, E., «Los manuscritos *P* y *O* del *Libro de Alexandre* y la fecha de composición del original», *Revista de Literatura Medieval*, 1 (1989), pp. 31-39.
- HILTY, G., «La fecha del *Libro de Alexandre*», en *Homenaje a D. Félix Monge. Estudios de Lingüística Hispánica*, Madrid, 1995, pp. 223-232.
- MARCOS MARÍN, F., *Libro de Alexandre*. Estudio y edición de F.M.M., Madrid, 1987.
- , «La fecha del *Libro de Alexandre* y la confusión de los nombres de número», *Incipit*, 12 (1992), pp. 171-180.
- , «La fecha del *Libro de Alexandre* y la *libriat ha'olam*», *Incipit*, 13 (1993), pp. 143-152.
- MICHAEL, I., «The Alexandre 'Enigma': a solution», en *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford, 1986, pp. 109-121.
- MONTERO CARTELLE, E., *Gonzalo de Berceo y el Libro de Alexandre. Aproximación al sistema verbal de la época desde los esquemas condicionales*, Santiago de Compostela, 1989 (*Verba-Anexo 30*).
- RICO, F. «La clerecía del mester», *Hispanic Review* 54 (1985), pp. 1-23, 127-150.
- URÍA MAQUA, I., «Gonzalo de Berceo y el mester de clerecía en la nueva perspectiva de la crítica», *Berceo* 110/111 (1986), pp. 7-20.
- , «El Libro de Alexandre y la Universidad de Palencia», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, IV, Palencia, 1987, pp. 431-442.
- WILLIS, R. S., *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts prepared with an introduction by R. S. W.*, Princeton/Paris, 1934 (*Elliott Monographs* 32).